

VOZ GRITO AGONIA
DISPUTANDO PALABRAS QUE HACEN HISTORIAS

GRITO
HELENE CIXOUS

El texto ha sido maquetado utilizando el programa de edición libre SCRIBUS. Las imágenes fueron editadas en el programa libre, GIMP

Esta edición fue hecha para la clase de Historia del feminismo, impartida por la Dra. Tere Garzón. Está bajo una Licencia de Pares

La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos autogestionados que caminen hacia la desaparición de las relaciones de explotación y/o dominación racista, clasista, heteropatriarcal y colonial.



Atribución – Compartir Igual –No Capitalista

rosafsernanda@disroot.org

Valle de Jovel, entre nubes y lluvias

Frente a la pandemia organización y edición.

junio 2020

HELENE CIXOUS

(...) siempre he sido pájaro. Un poco buitre, un poco águila: he mirado al sol de frente. Nacida varias veces muerta varias veces para renacer de mis cenizas, estoy en misteriosa relación con un árbol único de Arabia. Siempre he practicado el vuelo y el robo. En calidad de voladora, me he escapado, me he alejado de tierras y de mares (nunca he reptado, cavado, enterrado, huido, pataleado; pero he nadado mucho). En calidad de ladrona/voladora, he vivido en Jean Genet durante mucho tiempo.

Las histéricas son mis hermanas. Siendo Dora, he sido todos los personajes que ella crea, que la matan, que ella cala y hace estremecer, y al final me he escapado, después de haber sido Freud un día, otro día la señora Freud, y también el señor K., la señora K. En cada uno, la herida que Dora abre en ellos. En 1900, fui el deseo amordazado, su rabia, sus efectos encrespados. Impedí el tejemaneje de la mezquindad burguesa-conyugal de dar vueltas sin chirriar horriblemente. Lo he visto todo. He reducido a cada <persona> a su vil cálculo, cada discurso a su mentira, cada vileza a su inconsciente. No he dicho nada, pero lo he hecho saber todo. Les he robado sus pequeñas inversiones, pero eso no es nada. He cerrado su puerta estrepitosamente. Me he ido. Pero he sido lo que Dora hubiera sido, su la historia de las mujeres hubiera empezado.

Helene Cixous, 1995: 65

NACE EN ORAN ARGELIA EN 1937

VIVE ACTUALMENTE EN FRANCIA





Pero nuestras ma(d)res son como las hacemos, abundantes en peces o no, opacas o turbias, rojas o negras, picadas o llanas, estrechas o sin orillas, y nosotrxs mismxs somos mar, arenas, corales, algas, playas, mareas, nadadoras, niñas, olas...

Más o menos aladamente mar – tierra, desnuda - ¿qué materia nos repelería? Todas sabemos palparlas. Hablarles.

Heterogénea, sí para su gran suerte, es erógena, es la erogeneidad de lo heterogéneo; no se aferra a sí misma, la nadadora aérea, la que vuela/roba. Dispersable, pródiga, asombrosa, deseosa y capaz de otra, de la mujer que será, de la otra mujer que no es, de él, de ti.

Imposible actualmente, definir una práctica femenina de la escritura, se trata de una imposibilidad que perdurará, pues esa práctica nunca se podrá teorizar, encerrar, codificar, lo que no significa que no exista. Pero siempre excederá al discurso regido por el sistema falocéntrico; tiene y tendrá lugar en ámbitos ajenos a los territorios subordinados al dominio filosófico-teórico. Sólo se dejará pensar por los sujetos rompedores de automatismos, los corredores periféricos nunca sometidos a autoridad alguna.

Helene Cixous, 1995: 54

Desde un lugar llamado Jovel en un territorio nombrado como México nos encontramos. Actualmente estamos en la temporalidad conocida como 2020, la pandemia. Estaba atardeciendo. Los atardeceres en este pequeño rincón del mundo son escandalosamente bellos. Ella entró por la puerta del estudio, caminaba como si fuera de esta época.

Una de las compañeras de la liga XXX había quedado atrapada en un lapso de tiempo-espacio, entre los años 60 y 80, Francia. No podía salir, iba de un lado para otro. Su misión era encontrar a Helene Cixous. Chuky Manitas, hombre de muchos rostros, re-escribe y des-escribe la historia, acrecentando silencios, borrando la historia de las mujeres, sus luchas y aportes. Todos elementos fundamentales desde los cuales se construyó la ciudad de las mujeres y donde actualmente habitamos, territorio que defendemos y defenderemos siempre con la vida. Chuky quiere evitar que Helene Cixous escriba "La Risa de la Medusa". Ensayo fundamental que ella escribirá en 1975 si nosotras podemos terminar con bien esta misión. Desafortunadamente Chuky logró atrapar a Doble Ele en una espiral de tiempo.

Acostada en mi cama escuché el llamado de Doble Ele con mi escucha biónica sónica letal. Armé lo más rápido posible un dispositivo de memoria y resistencia y lo coloqué sobre el escritorio del cubículo de Helene Cixous en Paris 8, año 1965. Al abrirlo entró por una franja de tiempo espacio que la trajo hasta este rincón del mundo desde el que ahora escribo.

Entró por la puerta sin entender aún que sucedía. Mareada, y desconcertada se sentó sin pensarlo. Comenzaron a fluir las palabras, los sonidos, la voz, la voz que iba dando forma a reflexiones que resonarían para que el presente que es futuro siguiera abriendo caminos desde la escritura. Sin preámbulos ni presentaciones, sólo palabras, sólo esa voz que estallaría en el "La risa de la medusa".

Voz-grito. Agonía, <palabra>, explotada, destrozada por el dolor y la cólera, pulverizando el discurso: así la han oído siempre desde la época en que la sociedad masculina empezó a marginarla de la parte central del escenario, a expulsarla, a despojarla. Desde Medea, desde Electra. (p57)

Voz: desprendimiento y estrépito. ¡Fuego! Ella dispara, se dispara. Rompe. Desde sus cuepros en los que han sido enterradas, confinadas, y al mismo tiempo se les ha prohibido gozar. (P 57)

Resonaba su voz, se deslizaba por todos los espacios de la habitación, recorría la historia y los rincones, se arrastraba con fuerza, removía nuestros cuerpos que se integraban a aquella voz que ya no era de ella, ya no era sólo de ella. Vibraba lo más íntimo de nuestros cuerpos. Esas vibraciones nos recorrían y continuaban girando. Un vuelco que nos desplazaba por los rincones que la vieron nacer, el recorrido de una sociedad colonial asquerosamente violenta se aparecía ante nuestros ojos. La resistencia que animaba la esperanza ante la crueldad que mataba sin piedad. La sensación de extrañeza, de la extranjera.

El mundo colonial es un mundo en compartimentos.

Crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden.

No hay conciliación posible, uno de los dos términos sobra.

La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial, que ha ritmado incansablemente la destrucción de las formas sociales autóctonas, que ha demolido sin restricciones los sistemas de referencias de la economía, los modos de apariencia, la ropa, será reivindicada y asumida por el colonizado desde el momento en que, decida a convertirse en la historia en acción, la masa colonizada penetre violentamente en las ciudades prohibidas. Provocar un estallido del mundo colonial ser, en lo sucesivo una imagen de acción muy clara, muy comprensible y capaz de ser asumida por cada uno de los individuos que constituyen el pueblo colonizado. Dislocar al mundo colonial no significa que después de la abolición de las fronteras se arreglará la comunicación entre las dos zonas. Destruir el mundo colonial es, ni más ni menos, abolir una zona, enterrarla en lo más profundo de la tierra o expulsarla del territorio .

Y, naturalmente, me refiero a todos los (textos en los) que se lucha. Textos guerreros; y textos rebeldes. Durante mucho tiempo leí, viví, en un territorio hecho de espacios tornados a todos los países a los que tenía acceso a través de la ficción, una antitierra (nunca podría pronunciar la palabra «patria», nisiquier provista de un anti) donde las distinciones de razas, de de clases, de orígenes no tenían cabida sin que alguien se subleva. Donde había gente dispuesta a todo, a vivir, a morir, por ideas justas. Y donde ser generoso no era imposible, ni ridículo.

Cada vez que se libra una guerra. La muerte siempre trabaja.



Por todas partes veo reproducirse a escala individual la lucha por el dominio que hizo estragos entre clases, pueblos, etc. ¿Acaso el sistema no tiene fallas? ¿Es inevitable? A partir de mi deseo, imagino que existen otros deseos parecidos al mio. Si mi deseo es posible, significa que el sistema permite que se filtre algo diferente. Todos los poetas lo saben: lo que es pensable es real. Eso es lo que William Blake también anuncia. Y es verdad. Deben de existir modos de relación heterogéneos a la tradición reglamentada por la economía masculina. Busco, pues, de forma apremiante y mas angustiada, una escena en que se produzca un tipo de intercambio que sea diferente, deseo tal que no sea cómplice de la vieja historia de la muerte... Seamos realistas, pidamos lo imposible.

Su voz nos atravesaba, ella sin hablar pero gritando desde su cuerpo, escribiendo con su cuerpo. Viajando a través de sus reflexiones, de sus inquietudes, de la época que les dio origen. Se escuchaba su voz y nos llegaban imágenes de los tiempos en los que ahora ella en realidad vivía, de los cuales ahora estábamos lejos. Pero a los que regresábamos por instantes, como en imágenes. No podíamos distinguir el movimiento, pero podíamos ver, escuchar, oler sentir esos ayeres que eran presente para Cixous.

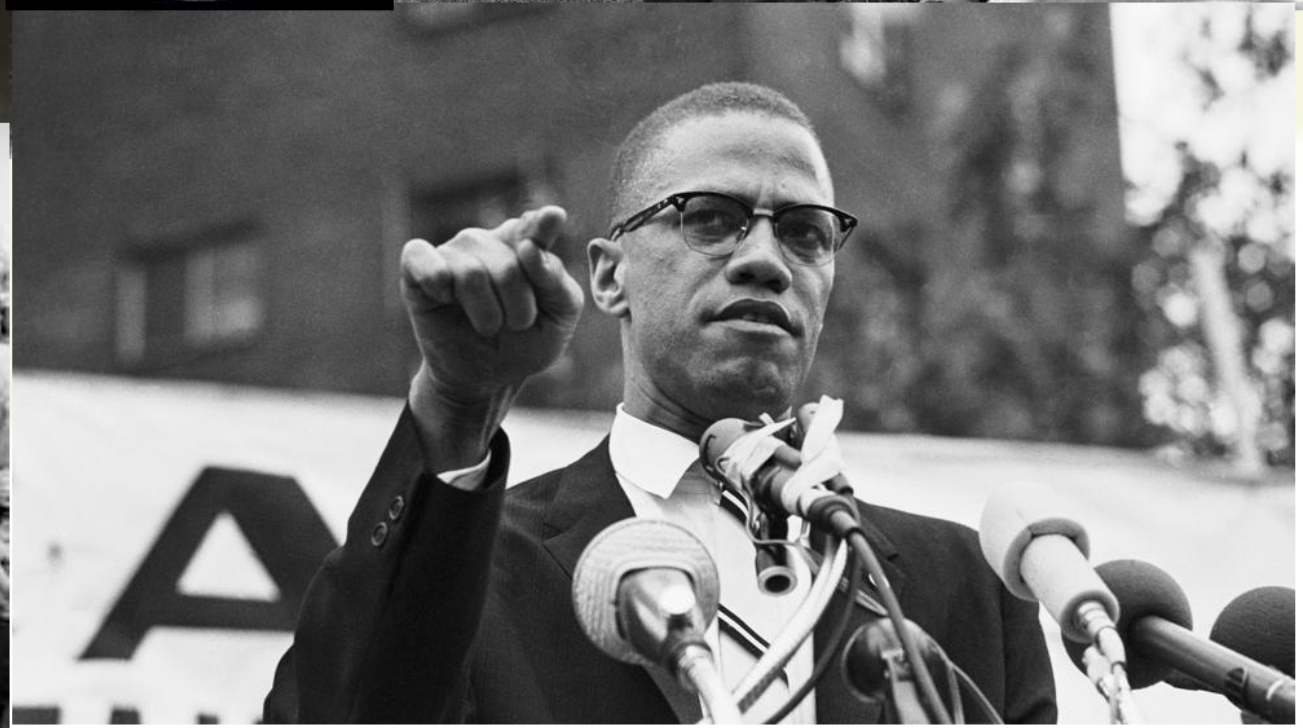
Ecos de muchas voces se empezaron a encontrar, a juntar, a tejer. Se abría un panorama inmenso, yo no podía pensar, sólo escuchar todos los susurros, los gritos, los anhelos, los deseos que se apoderaban de nosotras, del espacio, del cuerpo, del tiempo.

Debemos enfrentar el hecho trágico de que el negro aún no es libre. La vida del negro es todavía minada por los grilletes de la discriminación. Ahora es el tiempo de elevarnos del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el iluminado camino de la justicia racial. Ahora es el tiempo de elevar nuestra nación de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la sólida roca de la hermandad. 1963 no es un fin, sino un principio. Aquellos que piensan que el negro sólo necesita evacuar su frustración y que ahora permanecerá contento, tendrán un rudo despertar si la nación regresa a su rutina. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que el negro tenga garantizados sus derechos de ciudadano. Los remolinos de la revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que emerja el esplendoroso día de la justicia. Martin Luther King 1963. No hay que cederles un espacio que ya no les pertenece a ellos en la medida en que tampoco nosotrxs les pertenecemos.

Historia, historia del falocentrismo, historia de la apropiación: una única historia. Historia de una identidad: la del hombre que se hace reconocer por el otro (hijo, mujer o colonizado) recordándola que su amo es la muerte.



AÑOS 60

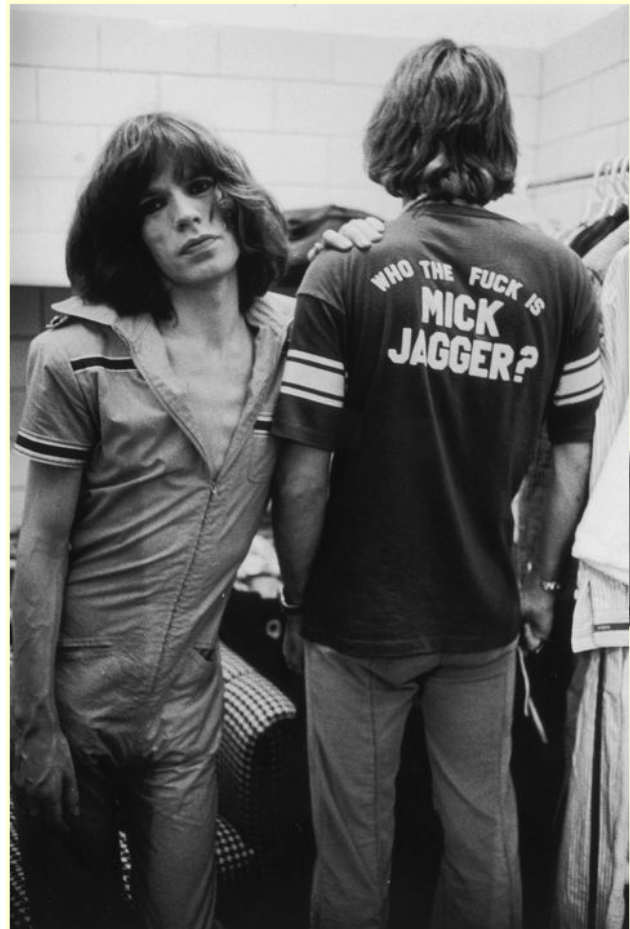




HBO



AÑOS '70



Prohibido prohibir. La libertad comienza con una prohibición . Rompamos los viejos engranajes. Ahora, yo-mujer haré estallar la Ley: de aquí en adelante, se trata de un estallido posible, e ineluctable; y que debe producirse de inmediato, en la lengua.

Ecos de luchas, resistencias, amarrarse a la vida atravesaban nuestro ser y estar. Ese amarrarse que nos trae al presente, que nos permite habitar en la actualidad algunos espacios de autonomía y por los que tenemos que seguir defendiendo. El tiempo se distendía, seguíamos avanzando por épocas, momentos, miradas. Nos reconocíamos en tantas, nos hacíamos una, comprendíamos nuestra historia que se construye sin cesar, que está siempre abriéndose paso, abriendo paso a la vida. La lucha emergía como sonidos e imágenes para dar paso a voces que se hacían uno y varias al mismo tiempo.

Durante el amortiguamiento de su historia, las mujeres han vivido sonando, en cuerpos callados, en silencios, en revueltas afónicas. 58 Censurar el cuerpo es censurar, de paso, el aliento, la palabra. P 61

Aquí al sol, estoy sentada encuerada, máquina de escribir contra las rodillas, tratando de representármelas en mi mente. Una Negra arrebuja sobre un escritorio en el quinto piso de alguna casa de vecindad en Nueva York. Una chicana sentada en un porche en el sur de Tejas, abanicándose contra los zancudos y el aire cálido, tratando de estimular las chispas ardientes de la escritura. Una mujer indígena andando a la escuela o al trabajo lamentando la falta de tiempo para tejer la escritura en su vida.

Hablar, lanzar signos hacia un escenario, hacer uso de la retórica adecuada: culturalmente nosotras no estamos acostumbradas a eso. Pero tampoco a aquello en lo que no encontramos placer: en efecto, siempre mantenemos un discurso a un cierto precio. La lógica de la comunicación exige una economía y signos -significantes- y subjetividad. Se pide al orador que desenrolle un hilo seco, endeble, raldo. Nos gusta la inquietud, el cuestionamiento, Hay desperdicios en lo que decimos. Necesitamos esos desperdicios.

Somos las caracolas de un mundo desértico en donde la habitación propia debe devenir un “yo” que deriva en un “nosotras”, siempre politizados, siempre en tensión, siempre como producto de su propia historia, pues aquella que escribe hace historia, interviene la historia en contra de las versiones hegemónicas. Una habitación propia refiere a nuestras existencias y resistencias, a okupar los espacios, a consturir nuestros territorios en autonomía y libertad. En suma, una habitación propia es deseo y oportunidad de elegir.

Ha llegado el momento de cambiar. De inventar la otra historia. Ahora estamos listas no para ganarle al jugador, sino para ganarle al juego

La historia, desde sus inicios, está dominada por los mismos amos, y ellos la marcan con las insignias de su economía apropiadora: la historia, como historia del falocentrismo, sólo se desplaza para repetirse.

Cierto que bajo la dependencia falocéntrica, el reconocimiento pasa por un conflicto cuyas consecuencias paga la mujer; y que el deseo, en un mundo así determinado, es un deseo de apropiación.

Como la producción cultural se ha dejado sólo en mano de los hombres a partir de la relación de los dos sexos con Edipo, se encauza al niño y a la niña hacia una división de roles sociales al estilo de: las mujeres desarrollan <ineluctablemete> una menor productividad, porque <sublimas> menos que los hombres, y la actividad simbólica, es decir, la producción de la cultura, es tarea propia de los hombres.

Todas las formas de pensar de manera distinta la historia del poder, de la propiedad, la dominación masculina, la constitución del Estado, el equipamiento ideológico, tienen su eficacia. Pero la innovación actual sólo se preocupa por la cuestión del <origen>. El falocentrismo existe. La historia únicamente ha producido, ha registrado esto. Siempre. Lo que no significa que esta forma sea destinal o natural. El falocentrismo es el enemigo.

No hay más <destino> que <naturaleza> o esencia, como tales, sino estructuras vivas, solidificadas, a veces inmovilizadas en límites histórico-culturales que se confunden con la escena de la Historia hasta el extremo de que durante mucho tiempo ha sido imposible, y aún sigue siendo difícil, pensar e incluso imaginar lo demás. Actualmente, vivimos un periodo transicional, tan acentuado que la estructura clásica aparece como posible objeto de fisuración.

Predecir qué sucederá con la diferencia sexual dentro de un tiempo otro (¿dos o trescientos años?) es imposible. Pero no hay que engañarse: hombres y mujeres está atrapados en una red de determinaciones culturales milenarias de una complejidad prácticamente inanalizables: no se puede seguir hablando de <la mujer> ni <del hombre> sin quedar atrapados en la tramoya de un escenario ideológico en el que la multiplicación de representaciones, imágenes, reflejos, mitos, identificaciones transforma, deforma, altera sin cesar el imaginario de cada cual y, de antemano, hace caduca toda conceptualización.

Nada permite excluir la posibilidad de las transformaciones radicales de los comportamientos, de las mentalidades, de los roles, de la economía política – cuyos efectos sobre la economía libidinal son impensables – hoy. Imaginemos simultáneamente un cambio general de todas las estructuras de formación, educación, ambientes, es decir de reproducción, de los efectos ideológicos, e imaginemos una liberación real de las sexualidad, es decir, una transformación de la relación de cada cual con su cuerpo (- y con el otro cuerpo), una aproximación del inmenso universo material, orgánico sensual que somos, ya que esto no se puede hacer, por supuesto, sin transformaciones políticas absolutamente radicales (¡imaginemos!). Entonces la <feminidad> y la <masculinidad>, inscribirían de modo muy distinto sus efectos de diferencia, su economía, sus relaciones con el gasto, con la carencia, con el don. Lo que hoy aparece como <femenino> o <masculino> ya no sería lo mismo. La lógica general de la diferencia y ahora concordaría con la oposición aún ahora dominante. La diferencia sería un ramo de diferencias nuevas. Pero – salvo excepciones – aún chapoteamos en lo antiguo.

Pero soy partidaria de lo que sólo existe en otra parte, y busco, en la creencia de que la escritura tiene recursos indomables. De que la escritura es lo que está en relación con la no-relación; de que lo que la historia prohíbe, lo que lo real excluye o no admite, puede manifestarse: del otro, y del deseo de conservarlo vivo; por lo tanto de lo femenino vivo; de la diferencia; y del amor, por ejemplo un deseo que vaya, como el que una mujer puede desencadenar, hasta el final, que no se deje someter por nada. Que imponga su necesidad como valor sin dejarse intimidar por el chantaje cultural, la sacralización de las estructuras sociales, que no ordene la vida con la amenaza de la muerte; porque una vida que doblega esto ya no puede llamarse vida.

P62



Los tiempos corren y las realidades de muerte nos siguen mirando de fuerte. Aterrizamos, los sentimos. Vimos como el hoy que seguía presente reclamaba aún por nuestras vidas. Nos ponía la tarea constante irrenunciable de pelear con todo el cuerpo y con toda la palabras

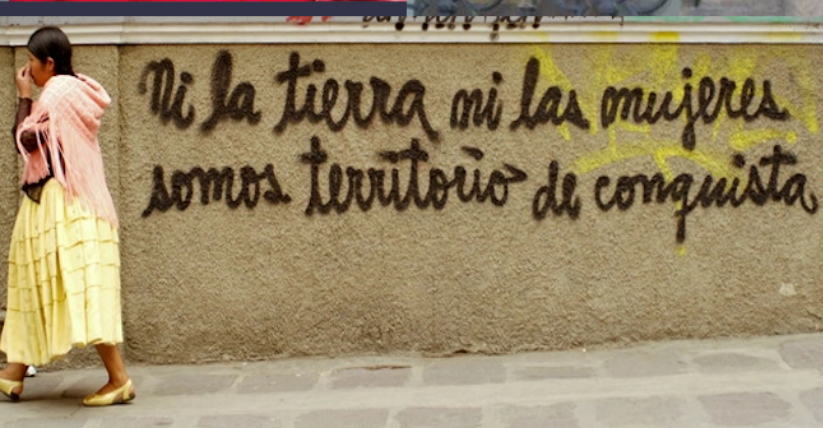
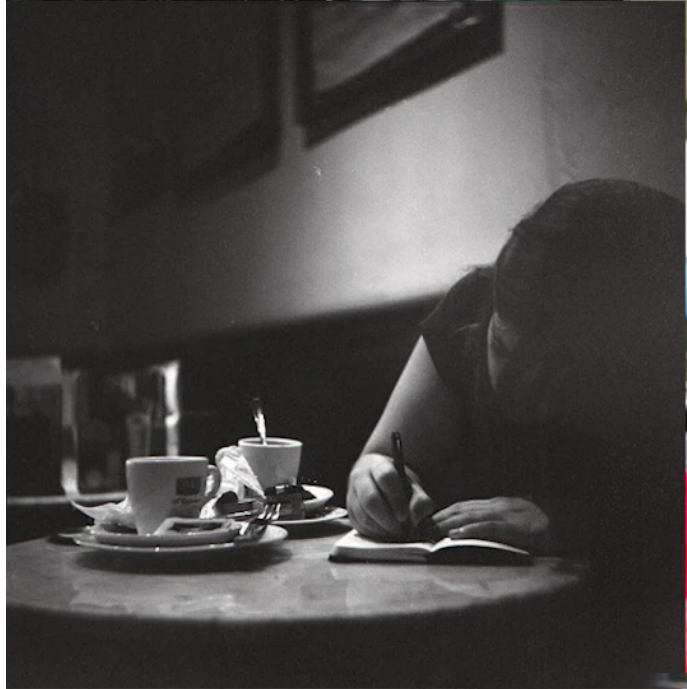
Y que más da, una asesinada más, si seguro mi protesta es pa' quitarte tu lugar, que irracional, mi discurso radical, exigir que las minorías tengamos respeto igual. Suena increíble pensar que somos personas, siendo la mitad del mundo, en minoría, nos transforman, si la violencia, es tan normal bajo sus normas, no queremos sus derechos ¡exigimos los de nosotras! No te equivoques, no soy un caso aislado, no es exageración, ni una mentira lo que te hablo. Solo te cuento las verdades incómodas, de una sociedad, que con nosotras, es hipócrita. No te equivoques, no soy un caso aislado, no es exageración, ni una mentira lo que te hablo. Solo te cuento las verdades incómodas, de una sociedad, que con nosotras, es hipócrita.

Es necesario que la mujer escriba su cuerpo, que invente la lengua inexpugnable que reviente muros de separación, clases y retóricas, reglas y códigos, es necesario que sumerja, perfore y franquee el discurso de Última instancia, incluso el que se ríe por tener que decir la palabra (silencio, el que apuntando a lo imposible se detiene justo ante la palabra «imposible» y la escribe como fin.

Robar los medios de producción discursiva – el código binario – nos hace hackers y nos habilita para luchar por otra territorialidad.

**TU SILENCIO
NO TE
PROTEGERA**





Écriture féminine

*Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas
su lengua no contiene, transporta; no retiene, hace posible
siento el robo de mi lengua nativa.*

*Voz-grito. Agonía, <palabra>, explotada, destrozada por el dolor y la cólera, pulverizando el discurso: así la han oído siempre desde
la época en que la sociedad masculina empezó a marginarla de la parte central del escenario, a expulsarla, a despojarla. Desde
Medea, desde Electra.*

*Me falta imaginación dices
No. Me falta el lenguaje.
El lenguaje para clarificar
mi resistencia a las letradas.
Las palabras son una guerra para mí.
Amenazan a mi familia*

*¡Voz! Es también lanzarse, ese desparramiento del que nada vuelve. Exclamación, grito, ahogo, aullido, tos, vómito, música. Ella se
va. Pierde. Así escribe, como se lanza la voz, hacia adelante, en el vacío. Se aleja, avanza, no vuelve sobre sus pasos para
examinarlos. No se mira. Carrera peligrosa.*

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos malescritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía. Para dispersar los mitos que soy una poeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda. Para demostrar que sí puedo y sí escribiré, no importan sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré todo lo inmenable, no importan ni el grito del censor ni del público. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.

Todo el mundo sabe que existe un lugar que no está obligado económica ni políticamente a todas las bajezas y a todos los compromisos. Que no está obligado a reproducir el sistema. Y es la escritura. Y si hay una otra parte que puede escapar a la repetición infernal está por allí, donde se escribe, donde se sueña, donde se inventan los nuevos mundos.

¿Qué no empezamos a escribir para reconciliar este otro dentro de nosotras?

En Occidente, escribir para las mujeres ha significado prohibición, una lucha, un desafío y una ganancia.

Voz: desprendimiento y estrépito. ¡Fuego! Ella dispara, se dispara. Rompe. Desde sus cuepos en los que han sido enterradas, confinadas, y al mismo tiempo se les ha prohibido gozar.

Escribir es la cosa más arriesgada que he hecho y la más peligrosa.

Escribir le costó la vida a Sor Juana Inés de la Cruz, como le costó la vida a Alejandra Pizarnik, como le costó la vida a Virginia Woolf, como tal vez le costará a alguna de nosotras. Por eso escribir es peligroso, pero siempre será el menor de los males en un mundo donde debemos pelar, día tras día, nuestra existencia.

Escribir es peligroso porque tenemos miedo de lo que la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra sobrevivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme.

Las mujeres que no amaban a los hombres, las que quieren ser llamadas por su nombre, las que si tocan a las suyas corre sangre, las que saben que la historia la escribió el hambre. Somos las hijas bastardas de la sociedad, las desheredadas, las desheredadas. Nos quisieron mudas, y somos voz ancestral.

"Escribe con tus ojos de pintor, con oídos de músico, con pies de danzante. Tú eres la profeta con pluma y antorcha. Escribe con lengua de fuego. No dejes que la pluma te destierre de ti misma. No dejes que la tinta se coagule en el bolígrafo. No dejes que el censor apague la chispa, ni que las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel"

un privilegio de la voz: escritura y voz se trenzan, se traman y se intercambian, continuidad de la escritura / ritmo de la voz, se cortan el aliento, hacen jadear el texto o lo componen mediante suspenso, silencios, lo afonizan o lo destrozan a gritos.

Al escribir, desde y hacia la mujer, y aceptando el desafío del discruso regido por el falo, la mujer asentará a la mujer en un lugar distinto de aquel reservado para ella en y por lo simbólico, es decir, el silencio. Que salga de la trampa del silencio. Que no se deje endosar el margen o el harén como dominio.

Cuando la mujer deje que su cuerpo, de mil y uno hogares de ardor – cuando hayan fracasado los yugos y las censuras – articule la abundancia de significados que lo recorren en todos los sentidos, en ese cuerpo repercutirá, en más de una lengua, la vieja lengua materna de un sólo surco. P 58

la habitación propia en nuestro tiempo supone “ la pregunta por la creación de signos, símbolos, mensajes y su circulación, para la instauración de un mundo simbólico que responde a relaciones de poder y que da sustento ideológico a una vida material y a una versión del despojo

Es necesario que la mujer escriba su cuerpo, que invente la lengua inexpugnable que reviente muros de separación, clases y retóricas, reglas y códigos, es necesario que sumerja, perfore y franquee el discurso de última instancia, incluso el que se ríe por tener que decir la palabra <silencio>, el que apuntando a lo imposible se detiene justo ante la palabra <imposible> y la escribe como <fin>.

El salto cuántico radica aquí en transformar tu vida de forma sustancial y aprehender a resistir, a responder. Entonces, cuando soñar parece un imposible se debe construir habitaciones propias móviles para hackear los códigos de la prohibición, se debe okupar el cielo y la calle para movilizarnos, denuncias, dibujar recorridos libres de acoso y de miseria, se debe asumir el llamado del tatami y en él entrenar, medir lo aprendido, dejar el sufrimiento. Nada de esto tiene garantía, por lo que tenemos aún más que ganar.

Ahora, yo-mujer haré estallar la Ley: de aquí en adelante, se trata de un estallido posible, e ineluctable; y que debe producirse de inmediato, en la lengua.

Abrí los ojos y Doble Ele estaba a lado mío. Me miró y entendí que todo estaba bien. Me levanté y sobre la mesa una copia de "La Risa de la Medusa". Seguía mareada. Habíamos ido y regresado como en una espiral, hacia adelante y hacia atrás, sin nunca detenernos. Las palabras en el campo de batalla. Una batalla que habíamos ganado, de la que salimos victoriosas y más fuertes. La voz tiene que alzarse, tenemos que seguir escribiendo historias y re-escribir lo que todo el tiempo intentan borrar. Quedan muchas batallas pero la fuerza es mucha también y nosotras cada vez somos más.

El texto de este recorrido es un cruce de las voces de:

Helene Cixous, de su libro *La Risa de la Medusa*

Frantz Fanon, de su libro *Condenados de la Tierra*

Tribade, de la canción *las Desheredadas*

Tere Garzon de su texto

Gloria Anzaldúa de su texto *Carta a mujeres tercermundistas*

Mare Advertencia Lirika, de su canción *Incómoda (Manifiesto feminista)*

Consignas del mayo francés

Marthin Luther King en su discurso del 28 de agosto de 1963

Los dibujos y collages son de mi autoría

